



LA MANICA LUNGA Y LOS APARTAMENTOS IMPERIALES

La que se ha denominado Manica Lunga (“manga larga”) forma el lado sur del complejo arquitectónico del Palacio del Quirinal. La primera parte de ese largo edificio comenzó a construirse durante el pontificado de Sixto V Peretti (1585–1590) para acoger los alojamientos de servicio de la Guardia Suiza.

Los nuevos alojamientos en el frente interno no daban directamente al jardín, sino a un patio largo y estrecho que se denominará patio de los Suizos. Tras varias obras en la estructura realizadas bajo Urbano VIII Barberini (1623–1644), durante el pontificado de Alejandro VII Chigi (1655–1667) se decidió, entre 1656 y 1659, por una intervención más amplia. El proyecto, que consistía en prolongar el edificio hasta el portón que da acceso a los jardines, todavía existente, frente a la iglesia de Sant’Andrea al Quirinale, fue encomendado a Gian Lorenzo Bernini. Bajo el impulso del Papa Inocencio XIII Conti (1721–1724) prosiguieron las obras de ampliación del ala de Bernini bajo la dirección de Alessandro Specchi. El largo cuerpo de fábrica se completó durante el pontificado de Clemente XII Corsini (1730–1740), cuando se encomendó al arquitecto Ferdinando Fuga la ejecución de la parte final, que incluía el Palacete del Secretario de la Cifra.

Durante el periodo de los Saboya, en cambio, la Manica Lunga fue sometida a cambios profundos: las exigencias de crear nuevos espacios llevaron a sobrealzar toda el ala y, debiendo dotar al edificio de un pasillo cerrado que conectara internamente el palacio con el Palacete del Fuga, destinado a ser la residencia del rey, el segundo pórtico que daba al jardín fue tapiado parcialmente, y estropeado definitivamente.

En el piso noble de la Manica Lunga se hallan los Apartamentos Imperiales, un núcleo de dieciséis cuartos que acogieron al Emperador Guillermo II de Alemania en 1888 y en 1893, con ocasión de sus visitas al Quirinal. Ahí se abren las entradas de los dos Apartamentos Imperiales y de las cuatro hospederías, ambientes que todavía hoy están destinados a alojar a los huéspedes en ocasión de las visitas de Estado.

DECORADOS

En la Sala de las Audiencias se conservan tres tapices de la serie Amores de los Dioses. Partiendo de la pared lindante con la Sala del Brustolon y prosiguiendo en sentido horario, ilustran los idilios y pasiones de Marte y Venus, Bóreas que secuestra a Oritía y Baco con Erígone. Junto con el tapiz con Baco y Ariadna, que se encuentra en la Sala de los Tapices, fueron tejidos en la manufactura de Beauvais entre 1750 y 1752, sobre cartones de François Boucher. Destinados a las paredes de los aposentos del Palacio Ducal de Parma, y trasladados sucesivamente al palacio real de Colorno, los tapices – tras un periodo en el Palacio Real de Turín – fueron llevados al Quirinal en 1888 para decorar la sala. A éstos se añade el tapiz con Psique que muestra los tesoros a sus hermanas, de la serie las Historias de Psique.

Basado en un cartón de François Boucher, también éste se realizó en la Manufactura Real de Beauvais aproximadamente entre 1748 y 1750.

En el decorado destaca el grupo de sillones y sofás traídos de Turín cuando las obras de preparación del apartamento imperial. Obra de ebanistas franceses activos en la corte de Felipe de Borbón, duque de Parma entre 1748 y 1765 que se había casado con Louise-Elizabeth, hija del rey Luis XV, estos muebles, realizados para las moradas de Parma y Colorno, presentan revestimientos en tapices de mediados del siglo XVIII, tejidos en la Manufactura Real de Beauvais. El pequeño ambiente denominado Salita Japonesa es el ejemplo emblemático del gusto por el Oriente en el decorado, así como se lo interpretaba y elaboraba en la segunda mitad del siglo XIX. Aunque se haya llamado “japonesa” desde el principio, los paneles que revisten las paredes son de origen chino, procedentes de las residencias de Turín. Las preciosas lacas empleadas formaban el decorado de cuatro cuartos “a la china” realizados entre 1753 y 1755 para los apartamentos de los Duques de Saboya en el Palacio Real de Venaría. La habitación se redujo a las dimensiones actuales para permitir instalar en las paredes los paneles de

laca alternados con espejos, que presentan sobre un fondo negro brillante paisajes fluviales y espejos de agua, surcados por barcos, con pabellones, puentes, árboles y edificios. Los paneles de la parte inferior del revestimiento, por encima del zócalo, ilustran animales fantásticos. Durante las obras nonacénticas se cubrió enteramente el cielorraso con láminas de espejo pintadas.

La Sala del Piffetti, en origen destinada a Despacho para el alojamiento del Emperador, en el centro del cielorraso conserva la pintura de Domenico Bruschi de 1873, que representa la Alegoría de la Paz y de la Guerra. Aquí se han reunido los decorados prestigiosos del ebanista torinés Pietro Piffetti, adornados con incrustaciones de marfil, hueso, carey, nácar y diversas esencias. Los muebles fueron realizados para los Saboya y destinados a los Apartamentos del Palacio Real de Turín; trasladados sucesivamente al Castillo de Moncalieri, fueron llevados definitivamente a Roma precisamente en 1888, para el decorado del alojamiento imperial con ocasión de la visita del soberano de Alemania. En particular, se impone la cómoda con tapa de 1738 por la multiplicidad de las decoraciones y por el aparato iconográfico que la decora. Para las escenas figuradas que adornan sus muebles, Piffetti se sirvió de innumerables ideas tomadas de pinturas y grabados italianos, franceses y flamencos, a menudo enriquecidos con lemas, frases o inventos de carácter educacional moralizante, con alusiones a las cualidades y capacidades de un soberano al que quizás el mueble estaba destinado.

En la pared corta cuelgan dos tapices de la Manufactura Real de Turín, tejidos en la segunda mitad del siglo XVIII, que ilustran escenas campestres, las que se denominan "Boscarecce".

En el Dormitorio, en el centro del cielorraso de casetones tallados por Luca Seri, hay un lienzo realizado por Cesare Biseo en 1888 dentro de un octágono, que muestra a Venus con Cupido. La cómoda de Jean-Pierre Latz que se puede datar a mediados del siglo XVIII, está taraceada con motivos floreales realizados con esencias preciosas y decorada con elementos en bronce dorado. En la pared entre las dos ventanas cuelga el lienzo con la Virgen y el Niño de Lorenzo Lotto, que puede datarse entre 1526 y 1529, y que está documentado en las colecciones del Castillo de Castelporziano.

La Salita de Té fue decorada en 1893, con el cielorraso obra de Giuseppe

Brugo, centrada en temas sacados de dos escenas de la historia de Amor y Psique. La decoración de las paredes se debe a la obra de remodelación realizada a fines de los años cincuenta del siglo XX con cinco paneles chinos en seda pintada. Estos paneles se remontan a mediados del siglo XVIII: depositados al principio en la morada del Palacio Real de Turín, proceden de la Villa Real de Monza. Extremadamente valiosos y raros – otros dieciocho están actualmente en la Antecámara de tragaluz del Palacete presidencial – ilustran escenas de vida china con figuras dedicadas a varias actividades dentro de un paisaje.

La Salita de Té comunica directamente con los ambientes del segundo Apartamento Imperial. La Sala ex Leonardo o Sala de Mosaico (una especie de antesala a la pieza sucesiva, destinada a dormitorio) está revestida con una tapicería aplicada durante el reciente remodelado, que armoniza por los motivos decorativos y las tonalidades cromáticas con el tejido original en lampazo lila con ramos de flores. También armoniza con los adornos de las esquinas de los paneles del cielorraso pintados por Domenico Bruschi en 1893, con amorcillos en vuelo en marcos sinuosos.

El Dormitorio conserva el decorado de 1893. El ambiente deriva de la unión de dos habitaciones contiguas y una recámara destinada a la Alcoba. El precioso revestimiento de las paredes procede del decorado dieciochesco de uno de los ambientes a la oriental de la Villa de la Reina en Turín. Consiste en una importante boiserie de madera laqueada verde con cavidades que, dentro de marcos dorados, acogen paneles realizados en papel fino color del marfil, decorados con delicadas ramas de árboles en flor, animadas por aves y mariposas. Los paneles lígneos con los papeles pintados se han adaptado al ambiente introduciendo elementos de enlace realizados en estilo, a fin de obedecer a las dimensiones del aposento, mayores respecto al original de Turín. El acceso a la Alcoba se resuelve con una fastuosa arcada triple, más alta que el revestimiento dieciochesco original. En ocasión de una obra reciente se recuperó el friso con bustos femeninos en monocromo dentro de medallones, que enlaza la boiserie con el cielorraso. La bóveda lígnea, decorada en fondo de plata con motivos de ramas en flor, aves y mariposas, inspirados en las decoraciones de las paredes, tiene en su centro la Alegoría de la Aurora, representada por algunos amorcillos que liberan el cielo de un velo rosado, obra de los pintores Gioacchino Pagliei y Giuseppe Capranesi. El Salón tiene en el centro de la bóveda, decorada enteramente por el pintor

Emilio Retrosi, el lienzo de anónimo boloñés del siglo XVII con Salomón que acoge a la Reina de Saba (que se hallaba en la Villa de la Reina en Turín), entre dos composiciones floreales. A cada lado, se asoman figuras que asisten al evento. De las paredes cuelgan cuatro tapices de la serie Historias de Don Quijote, de manufactura napolitana, tejidos entre 1757 y 1779. Las dos consolas pertenecientes a las colecciones ducales de Parma son de manufactura francesa y se remontan a mediados del siglo XVIII.